

La larga historia de pasivos ambientales ha enseñado que proyectos de gran impacto, como éstos, requieren una mirada estratégica, que sea capaz de adaptarse a las características de cada territorio y de su gente, incorporando la opinión de la comunidad desde sus etapas tempranas, donde resulta clave conocer sus necesidades y obrar como buen vecino. En ese sentido, aquellas empresas que han sido capaces de levantar sus iniciativas de cara a las comunidades, que han considerado sus opiniones, que han creado valor compartido y que han invertido en tecnologías y han modificado sus diseños para minimizar sus impactos, son aquellas que menos resistencia encuentran.